

Procesos Históricos, N° 20, enero-julio 2011.

Sara Beatriz Guardia. Edición. *Las Mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO – Universidad de San Martín de Porres – Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, 2010.

En esta historia de anhelos incumplidos y de violencia, es necesario analizar y estudiar ese intenso proceso que significó la Independencia de América Latina en el siglo XIX, con miras a afirmar una identidad nacional y cultural a través de la reconstrucción de la historia en dos vertientes: la hegemonía del concepto eurocéntrico y la exclusión de género y etnia.

Se trata de una reconstrucción donde las huellas de las mujeres han sido borradas, ignoradas, minimizadas. Una historia fundada en personajes de la elite, batallas y tratados políticos, escrita por hombres en su mayoría de clases y pueblos dominantes que interpretaron los distintos procesos y experiencias que ha seguido la humanidad de acuerdo con la división de lo privado y lo público que articula las sociedades jerarquizadas. Se erigieron según el modelo androcéntrico, en el centro arquetípico del poder, según el cual los hombres aparecen como los únicos capaces de gobernar y dictar leyes, mientras las mujeres ocupan un lugar secundario, en el espacio privado y alejadas de los grandes acontecimientos de la historia.

Se trata de la reconstrucción de una historia que no asiente el análisis y su estudio e interpretación en una concepción eurocéntrica que concibe a Europa como el centro, y al sistema de valores de la cultura europea como el genuino sistema de valores universales. A partir de lo cual, el término descubrimiento implica aceptar que antes de la llegada de los españoles no existió ninguna cultura en América Latina cuando en realidad se trató de un violento encuentro entre dos mundos diferentes.

Tan diferentes que el registro de las primeras manifestaciones va más allá de la sorpresa y el asombro: “han llegado hombres con pelos en la cara en casas que flotan en el mar”, refiere un dramático testimonio de la época. Todo lo cual hará decir a Garcilaso de la Vega, refiriéndose al Imperio vencido: “Y pues estamos a la puerta de este gran laberinto, será bien que pasemos adelante a dar noticias de lo que en él había”.

Ese fue el objetivo y el anhelo que impulsó la realización del IV Simposio Internacional Las Mujeres en la Independencia de América Latina en el 2009. La destacada presencia de más de cuarenta participantes provenientes de diversas universidades e instituciones refleja el profundo interés que concitó el tema, y que contiene el libro que hoy presentamos. Además del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, y la UNESCO, participaron tres universidades del Perú, Universidad de San Martín de Porres, Universidad de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica. Siete universidades de Brasil, la Universidad de Río de Janeiro, de Brasilia, de Sao Paulo, Federal Rural de Río de Janeiro, Federal de Santa Catarina, Federal Fluminense y Estadual de Ponta Grossa. Cuatro de México, Universidad de Guadalajara, Autónoma de Zacatecas, Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Autónoma de Nuevo León. Cuatro de Estados Unidos: Mansfield University de Pennsylvania, University of Mary, Washington, Barnard College y DePaul University. Tres de Argentina, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional de San Juan. Dos de Chile, la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica. Dos de

Venezuela, la Universidad de Los Andes de Mérida y la Universidad Metropolitana. De Bolivia, la Universidad Mayor de San Andrés, y de España la Universidad de Cádiz. También participaron la Dirección de Estudios Históricos de México, FLACSO (Ecuador), y CLADEM (Bolivia).

En el libro que hoy presentamos están las voces y los sueños de las mujeres que participaron en la independencia desde distintas posturas y posiciones. Están las últimas palabras de Micaela Bastidas antes de que su cuerpo fuera descuartizado y enviado a cuatro puntos distintos del territorio; está la firmeza de Manuela Cañizares de Ecuador; la lucha de Gertrudes Bocanegra fusilada en México como María Parado de Bellido fusilada en el Cusco. El denodado esfuerzo de Manuela Sáenz por sobrevivir olvidada de todos, la coronela de la Batalla de Ayacucho enterrada en fosa común en Paíta. Juana Azurduy que luchó en el Alto Perú al lado de su esposo el general Manuel Ascencio Padilla, y que al morir asumió el mando militar con el grado de Coronela. Sus páginas hablan de la lucha de Xaviera Carrera de Chile, Gregoria Batallanos, que vestida de hombre participó en la gesta libertaria de Bolivia, entonces Charcas o Alto Perú. Joana Angélica y Maria Quitéria reconocidas actualmente como heroínas en Brasil. Por nombrar algunas.

Pero no el objetivo de este libro no es solamente enaltecer el coraje y la valentía individual aunque sirva de ejemplo, sino establecer cómo el discurso hegemónico sirvió para reafirmar una opresión de raza y género. Porque la ideología de exclusión no cambió con la independencia. Luego del triunfo en la Batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, que marcó el fin de la dominación española en América Latina, la primera Constitución Política del Perú escrita por Bolívar, estipula que los requisitos para ser ciudadano son: Ser peruano. Ser casado, o mayor de veinticinco años. Saber leer y escribir. Tener algún empleo o industria; o profesar alguna ciencia o arte, sin sujeción a otro en clase de sirviente doméstico. No existe ninguna mención a las mujeres.

Es así cómo el discurso republicano del siglo XIX excluyó legalmente a las mujeres como sujetos con derecho a la ciudadanía y por ende a todos los derechos a pesar de los postulados de libertad y democracia que animaron el pensamiento independentista. Discurso de exclusión que subyace en la ideología de los Estados latinoamericanos reproduciendo valores del imaginario decimonónico. Es por ello, que reflexionar sobre la presencia femenina en la lucha por la independencia supone también reflexionar sobre la vida cotidiana, los documentos de la época, la prensa, la literatura; es decir, todo aquello que permita acercarnos a ese otro lado de la historia.

En esta perspectiva, el libro reproduce las mesas y temas del Simposio dividido en siete capítulos que abren una nueva mirada a la historia de la independencia, precedidos de la conferencia magistral de Edgar Montiel: Repensar la Independencia de las Américas desde nuevas perspectivas. Invitación a una relectura. El primer capítulo versa sobre Las Mujeres en la Independencia de América Latina. Heroínas y luchadoras por la libertad; y siguen: Género e independencia en la historiografía de América Latina; Las mujeres en el discurso político independentista; Vida cotidiana, espacios de sociabilidad, mentalidades y opinión pública durante el proceso de emancipación; Representaciones culturales e imaginarios de las mujeres durante la guerra de

Procesos Históricos, N° 20, enero-julio 2011.

independencia; Reconocimiento o invisibilidad de la mujer en la lucha por la independencia; La mujer vista por sí misma: diarios, cartas, y otros escritos; y Visión de la mujer en la literatura del siglo XIX y XX.